

MERCADO, POSMODERNISMO Y LITERATURA: APROXIMACIONES A LA NOVELA HISTÓRICA

IGNACIO CORONA
The Ohio State University

La publicación de las Actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED¹ constituye no sólo la constatación de todo un fenómeno literario internacional, el de la sorprendente vigencia de la novela histórica, sino una cobertura crítica por demás extensa del mismo. Sus más de cuarenta contribuciones examinan desde diversos ángulos el género que, según la muy venerable opinión de Lukács, «plantea de forma especialmente vívida los problemas estéticos e ideológicos de nuestro siglo»². Se trata de una manifestación literaria que condensa algunas de las problemáticas más generales, complejas y vitales de la novela y el lenguaje literario. Tal vez, por eso, ningún otro género alcance en la actualidad los extremos de la apreciación y el juicio crítico reservados a ella. Para la literatura escrita en español, su relevancia es indudable. Por los menos, en dos periodos el género ha estado en boga. El primero, bajo la influencia de Walter Scott y de los folletinistas franceses, produjo una novela histórica de inspiración romántica y de aliento nacionalista. El segundo, con una proliferación sin precedentes en este último cuarto de siglo, ha coincidido con un cuestionamiento teórico de la historia como discurso.

En su conjunto, los trabajos recogidos en dicho volumen arrojan luz sobre una serie de cuestiones que rebasan el terreno de lo

¹ José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo, et al., eds., *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

² György Lukács, *Le roman historique* (Paris: Payot, 1965) 381.

literario, para convertirse en una avenida de acceso a problemas fundamentales de la cultura contemporánea. Varios de sus contribuidores coinciden, sin abundar demasiado en razones de orden contextual, en que la moda de la temática histórica se explica por un retorno a lo anecdótico, lo cual explica a su vez el florecimiento de géneros menos elitistas, tales como el de la novela policíaca. Sin embargo, este regreso de la historia no ha implicado de manera alguna el abandono de un afán experimentalista.

El gran potencial experimental de la novela histórica actual y sus alrededores discursivos ha sido explotado con prolijidad e imaginación. Se le ha tratado como a un objeto dúctil, en la mediación epistemológica de los modos de conocimiento y representación, así como de la documentación y organización de las evidencias del pasado. Dice Francisco Abad que la novela histórica como género híbrido se sitúa «en el límite borroso entre dos mundos no diferenciables formalmente: el mundo de lo real acontecido o lo histórico y el de lo posible o literario» (119). Tal condición obliga al reconocimiento de diferencias con el discurso histórico. El «propósito» es distinto, puesto que la historia, al contrario de la novela, no «trata de acumular experiencias sino lograr engarzar hechos en secuencias que los expliquen, [la novela histórica y la historia son] dos estrategias discursivas distintas, dos vías de acercarse [sic] al mundo», asevera Germán Gullón³. Hay otra diferencia evidente: la batería de recursos disponibles a la novela. Esta puede prescindir de la lógica y la verosimilitud, seleccionar sus materiales de una manera quizás más arbitraria, enfocar de manera primordial la imaginación de la vida privada y emplear cualesquier recurso retórico a su disposición. Asimismo, el manejo mucho menos restringido del tiempo (en un sentido cronológico o histórico) o de los tiempos (históricos y narrativos), en un cuadro maestro de discontinuidades y simultaneísmos, convierte a la novela histórica en un discurso con un mayor grado de flexibilidad narrativa. Como dice Margarita Almela⁴: «(l)a contaminación del pasado histórico por el presente del autor-narrador se materializa en el discurso continuamente mediante anacronismos mentales y materiales» (130).

³ Germán Gullón, «El discurso histórico y la narración novelesca (Juan Benet)», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996) 68.

⁴ Margarita Almela, «A vueltas con la historia: *La saga de los Marx*, de Juan Goytisolo», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996) 130.

No obstante, como la influyente lectura (o apropiación) postmoderna anglosajona de la novela histórica (Linda Hutcheon [1989] o Frederic Jameson [1991] entre otros) ha mostrado, no sólo el plano temporal concentra las posibilidades de indagación sobre una realidad extratextual y tangible. El listado posmoderno incluye otras características: la metanarración, la fragmentación y superposición del plano narrativo, la parodia de la novela histórica tradicional y de los subgéneros anteriores, el carácter lúdico o desafiante de la re-construcción histórica. A ellas, María Isabel de Castro⁵ añade: «el sincretismo del relato contemporáneo [el] que una novela catalogada como histórica sea a un tiempo antirrealista, desmitificadora del héroe y de la verdad histórica, abiertamente rupturista con los códigos de toda índole vigentes en el pretérito o en el presente y, en otro orden, pueda ser psicologista, interiorista, erótica, feminista o conscientemente «escritural» (168). En esta serie de elementos distintivos se delinea, también, un perfil muy diferente al de la novela histórica tradicional definida por «el respeto a la verdad histórica, el presupuesto de la verosimilitud y el propósito ejemplificador» (de Castro 168-9).

Cabría preguntarse, sin embargo, si tal apropiación posmoderna, en que la atención a lo lúdico y lo paródico sobresale, es pertinente en el caso de muchas novelas históricas producidas en literaturas como la hispanoamericana, en la cual desde décadas atrás hay una novela con vocación historiográfica que explora por los caminos que le abren o cancelan la historia y la biografía. Es innegable que, en parte, el doble papel cultural y político desempeñado por los intelectuales de la región ha producido una novela que con frecuencia se desconoce y trasmuta en documento, crónica o manifiesto, ya en proclama, ya en ensayo. No resulta extraordinario que en ella se expliciten de manera desafiante versiones anti-oficiales de la historia, tal como Angélica Prieto Inzunza puntualiza en su comunicación con el tema de la censurada historia de la rebelión cabañista en el México de los setentas⁶. El efecto producido por el texto rebasa entonces un mero espíritu lúdico o la búsqueda de una inyección de vitalidad ante un cierto agotamiento de la novela, evidenciado en la supuesta incapacidad de «inventar argumentos y

⁵ María Isabel de Castro, «El cuestionamiento de la verdad histórica. Transgresión y fabulación», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996) 168.

⁶ Angélica Prieto Inzunza, «Leer como historia *Guerra en El Paraíso* de Carlos Montemayor», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

personajes», como sugiere Domingo Ynduráin⁷. Por otro lado, habría que considerar lo apuntado por Fernández Prieto⁸ acerca de «la narrativa histórica de países cuya historia ha sido escrita por los invasores o los vencedores, [en la que] el pasado y presente se confunden mediante procedimientos hipertextuales, en los que la parodia, el travestimiento y la sátira van desmontando los presupuestos del orden historiográfico» (218). En efecto, desde los anacronismos y la metaficción historiográfica hasta la cronología apócrifa son elementos o estrategias narrativas que la novela histórica hispanoamericana explota con un afán más que lúdico, subversivo.

Si se puede hablar de una moda postmoderna, igualmente habría que estudiarla como una constante discursiva e intelectual no sólo en Hispanoamérica, sino también en España. ¿Es sólo una casualidad, por ejemplo, que la novela histórica española renazca en el período posfranquista? Un estudio comparativo sobre qué condiciones culturales y sociopolíticas en el mundo hispano inciden sobre las tendencias narrativas se antoja relevante. Empero, este ángulo de lectura se pierde en la colección, en que la «apropiación» posmoderna predomina. Una sola voz discordante en el conjunto, la de Niall Binns, polemiza las implicaciones de tal modelo de lectura. Binns critica la generalizada adaptación del posmodernismo anglosajón a una amplia y heterogénea producción literaria que obtiene resultados tan ambiguos como el de clasificar de posmoderna *avant la lettre* a la novela del boom, cuando precisamente ésta intentaba ser revolucionaria y moderna⁹. De origen, la también llamada «nueva novela» partía de un contexto de gran utopismo en que imperaban los grandes relatos modernos de la literatura y la política. Por otra parte, su contexto socio-económico de producción no era ni de lejos el del capitalismo tardío que, según Jameson, sería fundamental para explicar las obras culturales de la posmodernidad (Binns 164).

Aunque el título de la colección, «La novela histórica a finales del siglo xx», escatima el adjetivo «posmoderna», la impresión que deja la mayoría de los trabajos es la de su oculta presencia. En efec-

⁷ [Domingo Ynduráin, *El Mundo (La Esfera)*, 10 de junio (1995), 6], citado por José Romera Castillo, «El pasado, prehistoria literaria del presente», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996) 12.

⁸ Celia Fernández Prieto, «Relaciones pasado-presente en la narrativa histórica contemporánea», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

⁹ Niall Binns, «La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

to, hay un acuerdo tácito con el análisis de Hutcheon, soslayando de paso algunos de los aspectos más problemáticos de su marco conceptual. Se insiste en la diversidad aparente del fenómeno a nivel internacional, con una heterogeneidad asumida en teoría, pero que resulta agrupada dentro de una sola perspectiva. Tal situación orienta la atención de algunos críticos hacia los factores que contribuyen a la internacionalización de dicho fenómeno, en una invitación abierta a aventurarse en los terrenos minados de lo extra-literario o a través de lo que Amado Alonso llamaba «los argumentos del mercantilismo» (Romera 12). ¿Es la novela histórica un género más rentable que otros? ¿Son la mercadotecnia del libro y de los medios masivos de comunicación determinantes de las modas y tendencias literarias? ¿Cómo se determina el circuito de doble vía de la producción al consumo? ¿Es el gusto popular «manipulado» al respecto de la lectura? Indagaciones de tipo sociológico se hallan, por lo general, ausentes del libro. Falta profundizar también en ellas como una forma de explicar mejor el nuevo mediodía del género, según sugiere Rafael Conte: «la novela histórica actual ha creado y alimenta una de las vetas más codiciadas del arte narrativo de nuestros días, la de los *best-seller* cultos, esto es, aquellos productos elaborados con una evidente carga cultural o intelectual, bien vulgarizada por lo general y que, pese a sus simplificaciones, logra comunicarla con cierta corrección a la legión de sus agradecidos consumidores»¹⁰.

Volviendo al tema de las diferencias entre la novela histórica tradicional y la contemporánea, las colaboraciones de María del Carmen Bobes y de María Elena Ojea Fernández¹¹ señalan otro rasgo decisivo a partir de la categoría de género. Bobes indica que la novela histórica femenina actual opta por un discurso en primera persona que, a menudo, tiende hacia la identificación del autor con el narrador y, por lo tanto, hacia la forma falsamente autobiográfica, por ejemplo en *Urraca* (1982) de Lourdes Ortiz o *Sasia la Viuda* (1988) de Julia Ibarra¹². La biografía histórica, que intenta penetrar en las zonas dejadas de lado por el historiador, tiene la libertad de penetrar en la intimidad e imaginar e inventar pasiones,

¹⁰ Rafael Conte, «Reseña de *Sangre de reyes* de Peter Berling», *ABC Cultural* 174, 3 de marzo (1995), 11, citado por Romera Castillo 11.

¹¹ María Elena Ojea Fernández, «El espacio en *Elisabeth, emperatriz de Austria-Hungría*, de Ángeles Caso», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

¹² María del Carmen Bobes Naves, «Novela histórica femenina», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996) 51.

verosímiles o no (57). Fernández Prieto a su vez, también se refiere a la preferencia por la narración autodiegética que, unida a una configuración de la temporalidad retrospectiva, es casi dominante en las novelas históricas escritas por mujeres y que reivindican una historia desde la perspectiva femenina: «el tiempo no es vivido del mismo modo por los hombres» (217).

Sin embargo, la novela de esquema biográfico, que coincide en ciertos aspectos con la biografía histórica, como en la célebre falsa autobiografía *Yo, Claudio* de Robert Graves, es una de las vetas más explotadas por la novela histórica en general. Lo autobiográfico, como el intimismo, definirían en parte esta novela, según observan García Gual¹³, Matías Barchino¹⁴ y otros. Su sobreuso quizás representa, al lado del problema de la recreación del lenguaje y su mundo cultural, uno de los elementos más problemáticos de la nueva novela histórica. Sin el lenguaje de la época, la realidad descrita palidece resultando novelas históricas de corte intimista, con un lenguaje suficiente apenas para complicar la trama, mas no para reconstruir el mundo pasado. El virtuosismo lingüístico (habrá que recordar al cubano Alejo Carpentier) y el conocimiento histórico entre otros detalles vitales, sugieren lo bien sabido desde el siglo pasado, que elaborar una novela histórica requiere de años de estudio y gestación. En ese sentido, se justifica la opinión crítica que predice que la moda actual tal vez sólo deje como herencia unas pocas obras a la posteridad. Ese juicio severo, sin embargo, soslayaría el hecho de que, con todo y sus limitaciones, las nuevas novelas históricas constituyen un complejo proceso de intertextualidad con el discurso de la historia e ignoraría, asimismo, la posibilidad de que la novela histórica lo fuera en realidad del presente. Vista así, la novela histórica adquiere otra viabilidad y significación que sus cultivadores y detractores habrán de considerar en las futuras elaboraciones y disquisiciones sobre ella. Los temas entresacados de los muchos estudios particulares ofrecidos por esta colección, darán una idea de la relevancia y actualidad literaria y cultural del género. Una colección, en fin, valiosa y estimulante, a la cual sólo algunas omisiones, y una tal vez innecesaria uniformidad, podrían restarle un mérito indudable.

¹³ Carlos García Gual, «Novelas biográficas o biografías novelescas de grandes personajes de la Antigüedad: algunos ejemplos», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).

¹⁴ Matías Barchino, «La novela biográfica como reconstrucción histórica y como construcción mítica: el caso de Eva Duarte en *La pasión según Eva*, de Abel Posse», *La novela histórica a finales del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 1996).